



REVISTA

Buceadores

Edición N° 97



30 Julio 2025

EQUIPO REVISTA

Director y Redacción
Julio Salamanca M.

Fotografía Portada:-
Julio Salamanca

Diseño / Webmaster
Cristian Sánchez P.

Fotografías:
Julio Salamanca

ESPECIAL

3

La ex ballenera de Iquique

Síguenos en:



@buceadoreschile

revista@buceadores.cl



buceadoresrevista



La ex ballenera de Iquique: ecos de una industria olvidada

por Julio Salamanca M.

Cuando el último eco de hierro se apagó en la costa, el mar siguió respirando en silencio, como si guardara en su profundidad la memoria de todo lo que alguna vez le arrebatamos.

En la costa árida de Iquique, donde el viento arrastra sal y memoria, existe un lugar donde el pasado aún respira entre fierros oxidados y estructuras en ruinas. No es un sitio turístico tradicional ni una postal reconocible. Es, más bien, un vestigio incómodo de otra época. Un tiempo en que el mar no era contemplado, sino explotado sin tregua.

Allí, frente al Pacífico, sobreviven los restos de la ex ballenera de Iquique.



Cuando el mar era industria

A comienzos del siglo XX, la caza de ballenas se consolidó como una actividad económica relevante en distintas zonas de Chile. Influenciada por técnicas noruegas y el auge industrial global, esta práctica encontró en el norte condiciones favorables: abundancia de cetáceos y una costa estratégica para su procesamiento.

Iquique no quedó al margen.

La planta ballenera se instaló como un enclave productivo, donde cada componente del animal era aprovechado. Aceite, carne, huesos. Nada se desperdiciaba. Era una lógica industrial aplicada al océano, donde la ballena dejaba de ser un gigante marino para convertirse en materia prima.

Las embarcaciones salían al mar en busca de ballenas, utilizando arpones explosivos que aseguraban la captura. Una vez abatidas, eran remolcadas hasta la planta.

Allí comenzaba un proceso brutal y meticuloso.

Los cuerpos eran izados, cortados y procesados en cadena. El aceite era uno de los productos más valiosos, utilizado en iluminación, lubricación y posteriormente en diversas industrias. La carne, en tanto, podía destinarse a consumo o a la elaboración de harina.

Era una industria eficiente, pero profundamente invasiva.

Un paisaje de acero y silencio

Hoy, lo que queda de la ex ballenera es un paisaje detenido en el tiempo.

Estructuras metálicas corroídas, bases de antiguas instalaciones,

restos que apenas resisten el paso de los años. El sonido dominante ya no es el de la maquinaria ni el de los trabajadores, sino el del viento y el oleaje.

El lugar tiene algo de ruina industrial y algo de memorial.

Caminar por ahí es recorrer una historia que no siempre se cuenta. Una historia donde el progreso tuvo un costo ambiental enorme, en una época donde la conciencia ecológica simplemente no existía.



El fin de una era

Con el paso de las décadas, la industria ballenera comenzó a declinar.

La sobreexplotación redujo las poblaciones de cetáceos, haciendo cada vez menos rentable la actividad. A esto se sumaron

cambios en los mercados, nuevas tecnologías y, finalmente, una creciente preocupación internacional por la conservación de las ballenas.

El golpe definitivo llegó con la regulación global de la caza de cetáceos, especialmente tras las medidas impulsadas por la Comisión Ballenera Internacional, que buscaban frenar la explotación indiscriminada.

La planta de Iquique quedó en silencio.

Las ballenas regresan

Décadas después, el escenario ha cambiado.

Las ballenas, que alguna vez fueron perseguidas, hoy comienzan a ser vistas nuevamente en las costas del norte de Chile. No en las cantidades de antaño, pero sí como una señal de recuperación.

Su presencia ya no está asociada a la industria, sino al turismo, la observación y la conservación.

Es un giro profundo en la relación entre el ser humano y el mar.



Patrimonio olvidado

A pesar de su relevancia histórica, la ex ballenera de Iquique no cuenta con una puesta en valor acorde a su importancia.

No hay señalética clara, ni un relato oficial que explique su historia en el territorio. Permanece como un espacio ambiguo: visible, pero poco interpretado.

Y sin embargo, su potencial es enorme.

Podría convertirse en un sitio de memoria, educación y reflexión sobre la relación entre desarrollo, industria y medio ambiente.

Entre la memoria y el olvido

La ex ballenera no es solo un conjunto de ruinas. Es un símbolo.

Un símbolo de una época donde el mar parecía inagotable. Donde la tecnología avanzaba más rápido que la ética. Donde el ser humano se posicionaba como dueño de un ecosistema que apenas comprendía.

Hoy, en un contexto de crisis ambiental global, ese pasado adquiere un nuevo significado.



Conclusión: lo que el mar recuerda

El mar frente a Iquique sigue siendo el mismo, pero ya no lo miramos igual.

Las estructuras oxidadas de la ex ballenera son un recordatorio de lo que fuimos capaces de hacer... y de lo que aún podemos evitar repetir.

Porque el océano tiene memoria.

Y aunque las mareas borren huellas en la arena, hay historias que permanecen, suspendidas entre el agua y el tiempo.

La ex ballenera de Iquique es una de ellas.



REVISTA - BUCEADORES

